

El Convento de Capuchinas—Lugar donde sufrieron su última prisión Maximiliano, Miramón y Mejía.

Pero jamás en nuestra patria se hicieron necesarios escarmientos más dolorosos que el sacrificio de aquellos nobles y valientes hombres.

El sol de la República baña con sus rayos de oro nuestra hermosa patria y no hay ya nubes que entolden el cielo azul de la libertad.

Sobre las huellas, borradas con sangre, del segundo imperio mexicano, ya no se erigirá jamás un nuevo trono, y nadie soñará en arrancar de entre nosotros el gobierno del pueblo por el pueblo.

Podemos, pues, sin el temor de ser infieles á nuestras convicciones republicanas, dejar en estas líneas una flor humilde sobre las tumbas de aquellos valientes.

¡Viajeros que visiteis el eternamente memorable Cerro de las Campanas, descubríos con respeto ante el heroísmo desgraciado!

De Querétaro á Guadalajara.

CELAYA Y SUS CAJETAS—IRAPUATO Y SUS FRESAS—LA PERLA DE OCCIDENTE.

Dijimos que el tren llegaba á la estacion de Querétaro á las 4:05 de la mañana. Permanece allí cuatro ó cinco minutos, continúa luego su carrera, y atravesando el valle del Bajío arriba despues de media hora á una pequeña estacion llamada

Mariscala, que es la primera que se toca en el Estado de Guanajuato.

Apaseo es la siguiente estacion, la cual debe su nombre al pueblcito de Apaseo, que queda inmediato. Es este uno de los más antiguos pueblos de aquel Estado y cuenta con unos tres ó cuatro mil habitantes. A las 5:19 de la mañana se detiene el tren en

Celaya, distante 292 kilómetros de la ciudad de México y á 1754 metros sobre el nivel del mar. Celaya pertenece al Estado de Guanajuato y tiene 18,000 habitantes. Allí se cruzan el *Ferrocarril Central Mexicano* y el *Nacional Mexicano*, éste último de via angosta. Una línea urbana hace viajes entre la estacion y la ciudad, cobrando medio real por pasaje. Lo mismo que en Querétaro, los carruajes públicos los cuales, dicho sea de paso, nada tienen de elegantes, conducen á una ó cuatro personas por cuatro reales y los cargadores cobran dos reales por llevar un bulto cualquiera de regular tamaño.

Al detenerse el tren en la estacion le asaltan una multitud de vendedores de las afamadas cajetas de Celaya, y durante los cortos momentos que allí permanece se afanan todos, encareciendo á voces su mercancía, en sacar del viajero el mayor provecho posible.

La poblacion, que está rodeada de bosques de mezquite, tiene un bonito aspecto; pero la situacion actual de sus negocios es bien triste.

Sus habitantes se ocupan principalmente en la agricultura, aunque no es escaso el número de los que se dedican á la fabricacion de rebozos de muy buena calidad, y de las sabrosas cajetas de leche, de que antes hicimos mencion.

Cuenta la ciudad con templos de bella arquitectura, belleza que deben al gusto especial y genio artístico, de D. Francisco Eduardo de Tresguerras, que fué á la vez notable arquitecto, pintor y escultor, nacido en Celaya en Mayo 13 de 1765, y que falleció el dia 3 de Agosto de 1833. Sus restos se inhumaron en una capilla inmediata al templo de la Tercer Orden, construida por él mismo con éste fin, y aún permanecen allí.

Los principales templos son, Nuestra Señora del Carmen, San Francisco, Tercer Orden y San Agustín. El primero de estos, cuya arquitectura es del orden corintio, y que fué concluido en 1798, merece mencion especial; pues es considerado como la mejor de las obras de Tresguerras, así por su sencillez artística como por su solidez y elegancia.

Celaya está situada en una fértil planicie que se extiende hasta Salamanca, estacion que queda 40 kilómetros más al Norte. Se llega á este lugar á las 6:25 de la mañana. El rio de Lerma pasa muy inmediato á esta ciudad, cuya poblacion se estima en 12.000 almas. Su clima es benigno y sus habitantes se ocupan en la agricultura, el comercio, la fabricacion de tejidos de lana, sombreros y rebozos, y al curtimiento de gamuzas con las que hacen guantes y vestidos.

El viajero que desee llevarse de aquí algun recuerdo podrá fácilmente comprarse un buen par de guantes, por módico precio; pues los *vendedores ambulantes* del lugar tendrán buen cuidado en ofrecerle la oportunidad á la llegada del tren.

Hay varios templos en Salamanca, siendo el principal de ellos el de San Agustín, que tiene magníficos altares y algunas pinturas por Cabrera.

La Penitenciaría del Estado se halla aquí y es una de las mejor acondicionadas y mejor conducidas del país.

Irapuato es la siguiente estacion de alguna importancia. Está situada á 353 kilómetros de México y el tren llega allí á las 6:25 de la mañana.

Esta ciudad tiene poco más ó menos el mismo número de habitantes que Salamanca y está rodeada tambien de grandes y numerosas haciendas que producen maíz, trigo y ganado.

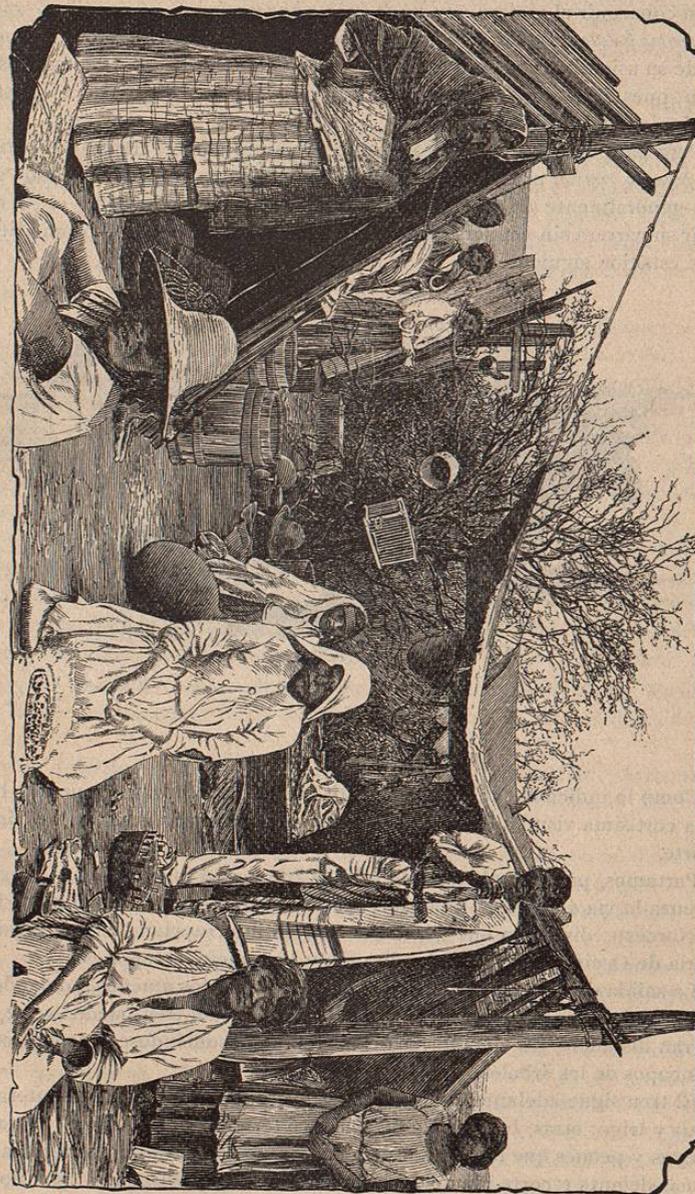
Hay una tramvía desde la estacion hasta la Plaza Mayor, la cual pasa por frente de los hoteles de Vargas y de Guerrero, que son los mejorcitos del lugar. Ambos hoteles cobran á razon de \$1.50 al dia.

En esta estacion es donde cambian de tren los pasajeros que van para Guadalajara. De Irapuato á Guadalajara hay 259 kilómetros ó sean 161 millas inglesas, y el tren parte para dicha ciudad á las 8:45 de la mañana, una hora y 20 minutos despues de haber arribado el tren de México.

Esta pequeña detencion en la partida del tren de Guadalajara es benéfica al público; pues tiene por causa esperar el arribo del tren local de Leon, que conduce pasajeros de esta importante ciudad, así como de Guanajuato, Silao y demás estaciones intermedias, llegando á Irapuato á las 8:24 de la mañana.

Si los vendedores y vendedoras *ambulantes* ofrecen al viajero en Celaya las renombradas cajetas de leche, y en Salamanca guantes de gamuza y limas, en Irapuato se apresuran igualmente á ofrecerle dulcísimas y hermosas fresas—esto en cualquiera de las estaciones del año—colocadas con gusto en curiosos cestitos hechos expresamente para el efecto. El precio de cada uno de estos es generalmente de dos ó cuatro reales, segun su tamaño.

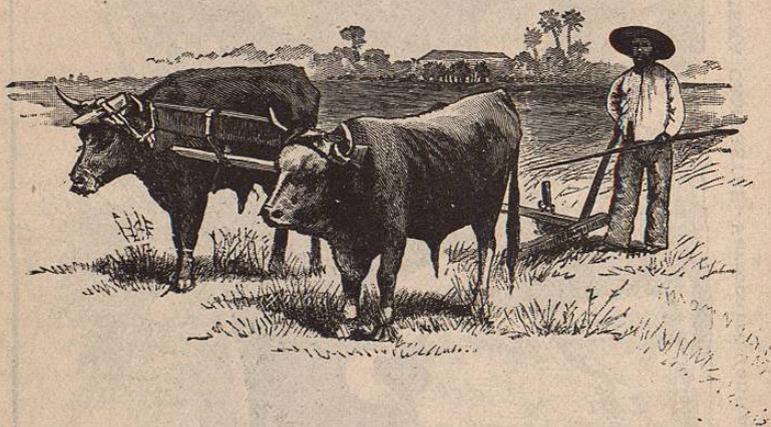
En todas las más de las estaciones en la parte Sur de México puede tam-



ESCENA CAMPESTRE—Ferrocarril Central Mexicano.

bien conseguir el viajero un vaso de leche, una taza de café, un pocillo de chocolate, frutas ó dulces, chalupitas ó taquitos, enchiladas, tamales etc.etc., todo sin moverse de su asiento y con solo asomarse por cualquiera de los ventanillos del tren; pues los *vendedores ambulantes* están allí, siempre listos para satisfacer cualquiera de sus deseos.

Pero para todos estos gastitos bueno es siempre que el viajero esté provisto de *pequeño cambio*; pues aquellos pobres comerciantes en pequeña escala si están generalmente *desprovistos*, y mientras buscan cambio puede el tren seguir su carrera sin ocuparse de otra cosa más que de llegar al propio tiempo á la estacion siguiente.



Un ranchero que no progresa.

Como lo indica el título del presente capítulo, nuestra intencion es hacer una cortísima visita á Guadalajara antes de continuar nuestro viaje hácia el Norte.

Partamos, pues, en el tren que sale de Irapuato á las 8:45 A. M. Luego comienza la vía á describir una gran curva y el tren sigue con rumbo hácia el Noroeste, direccion que mantiene casi sin interrupcion hasta llegar á la Perla de Occidente, ciudad donde moran las graciosas tapatías.

La salida de Irapuato se efectúa por entre huertos amenos y dejando del lado izquierdo la poblacion. Por los ventanillos del tren pueden verse, aún á gran distancia, las altas torres de sus templos asomándose por sobre los verdes copos de los árboles.

El tren sigue adelante: unas veces atravesando dilatadas sementeras de maíz y trigo; otras, bosques de mezquite, ó terrenos poblados de yuntas de bueyes y peones que labran la tierra con arados de antdiluviana invencion; y más delante recorre planicies inmensas, fértiles y vírgenes, que no han recibido aún ni el más leve arañó por la mano del hombre, que solo esperan

que se despierte entre los habitantes de aquellas comarcas el espíritu del adelanto, que se desarrolle la industria, para asombrar entonces al mundo con la riqueza de sus productos. A los 49 kilómetros de Irapuato se llega á la estacion de

Penjamo. La poblacion á la cual debe su nombre dista de allí 6 kilómetros, queda del lado derecho de la vía y tiene unos 7.000 habitantes. Se pasan despues de esta dos pequeñas estaciones, Villaseñor y Cortés, y se arriba á

La piedad. Queda esta en terreno perteneciente aún al Estado de Guanajuato, pero la poblacion de La Piedad, de la que recibe su nombre, está del otro lado del rio de Lerma á 4 kilómetros de distancia, en territorio del Estado de Michoacán; pues el mencionado rio forma el límite divisorio entre los dos Estados. Tiene La Piedad 10.000 habitantes.

El Rio de Lerma es el rio más extenso en todo el país; es el Mississippi de México, aunque la abundancia de sus aguas es muy inferior á la de éste.

Al verificarse el primer cruzamiento de éste rio se sale del Estado de Guanajuato para entrar al de Michoacán, y en su segundo cruzamiento, que se efectúa en el kilómetro 149, se sale de éste último para entrar al Estado de Jalisco. El Rio de Lerma entra en el lago de Chapala; sale de allí, por la parte Noroeste del lago, y siguiendo despues por el Estado de Jalisco va á desembocar en el Océano Pacífico.

Se pasan las pequeñas estaciones de la Patti, llamada así en honor de la distinguida cantatriz; Yurécuaro, un pueblcito de 1.000 habitantes, y Negrere, para llegar á la estacion de

La Barca, situada á 153 kilómetros de Irapuato. El pueblito de La Barca queda $4\frac{1}{2}$ kilómetros distante de la estacion y tiene 10.000 habitantes.

Lago de Chapala, comprendido en territorio perteneciente á los Estados de Jalisco y Michoacán, tiene una circunferencia de 162 millas y 66 de longitud.

Siguen despues las estaciones de Limon, Ocotlan, Poncitlan, Artequiza, La Capilla y El Castillo. Ocotlan es la estacion más próxima al Lago de Chapala.

Guadalajara. El tren llega, bien puede decirse, hasta el centro de la ciudad. La estacion solo dista unas cuantas cuadras de la Plaza Mayor. Los carruajes públicos cuestan para ir al hotel 50 centavos y los cargadores llevan un bulto ó dos por 25 cvos. Los principales hoteles son: el Humboldt, en la calle de la Maestranza, N^o 5; el Cosmopolita, calle del Carmen, N^o 47; el Hotel del Progreso, calle de la Merced, N^o 19, y el Hotel del Nuevo Mundo, en el callejon de San Francisco, N^o 7. En los dos primeros el precio de los cuartos varía desde \$1 hasta \$3 al día y por cada comida ó cena se cobran 50 centavos. En los dos segundos hay cuartos de 25 centavos á \$1, y las comidas valen 25 centavos. Puede recomendarse también á las familias La Concha, casa de huéspedes conducida con aseó y buen crédito por la Sra. Rosario Cabezud de Bañuelos. Está situada en la calle de Sta. Teresa, N^o 33. Pueden conseguirse los carruajes públicos á 50 centavos la hora, ex-

ceptuando los domingos y demás días festivos, cuando el precio se sube á 75 centavos por hora. Las tramvías cobran 3 centavos por viaje, menos aquellas que saliendo del lado de Catedral van hasta Atemajac y las que partiendo de la esquina Sur de Palacio llegan hasta la villa de San Pedro, distante 6 kilómetros. En estas se cobran 12 cts.

La ciudad de Guadalajara se halla en medio de un valle extenso y despojado de toda vegetación, debiéndose á esto que las elevadas cúpulas de sus templos y su blanco caserío puedan distinguirse dibujados allá, contra su cielo diáfano y bello desde una gran distancia, cuando aun le faltan al tren muchos kilómetros que recorrer para llegar á la estación.

Fué fundada por Nuño de Guzman y Cristóbal de Oñate en 1535; pero no en el lugar que hoy ocupa. Compostela fué el primer sitio escogido para el efecto, cambiándose más tarde á Tlacotlan por creerse éste un punto más seguro contra los ataques de los salvajes. Ni uno de estos dos lugares fué nunca del agrado de la mayoría de los fundadores; sin embargo, Nuño de Guzman se oponía á un nuevo cambio de local.

Habiendo sido llamado Guzman unos años más tarde á España para entablarle juicio por los muchos crímenes que habia cometido, y habiendo durante su ausencia sufrido los españoles en Tlacotlan un terrible ataque por los indios, decidieron aprovecharse de aquella ausencia para una nueva traslación, la cual se efectuó por orden de Cristóbal de Oñate en Setiembre de 1535, escogiéndose entonces el valle de Atemajac, que es el lugar que hoy ocupa.

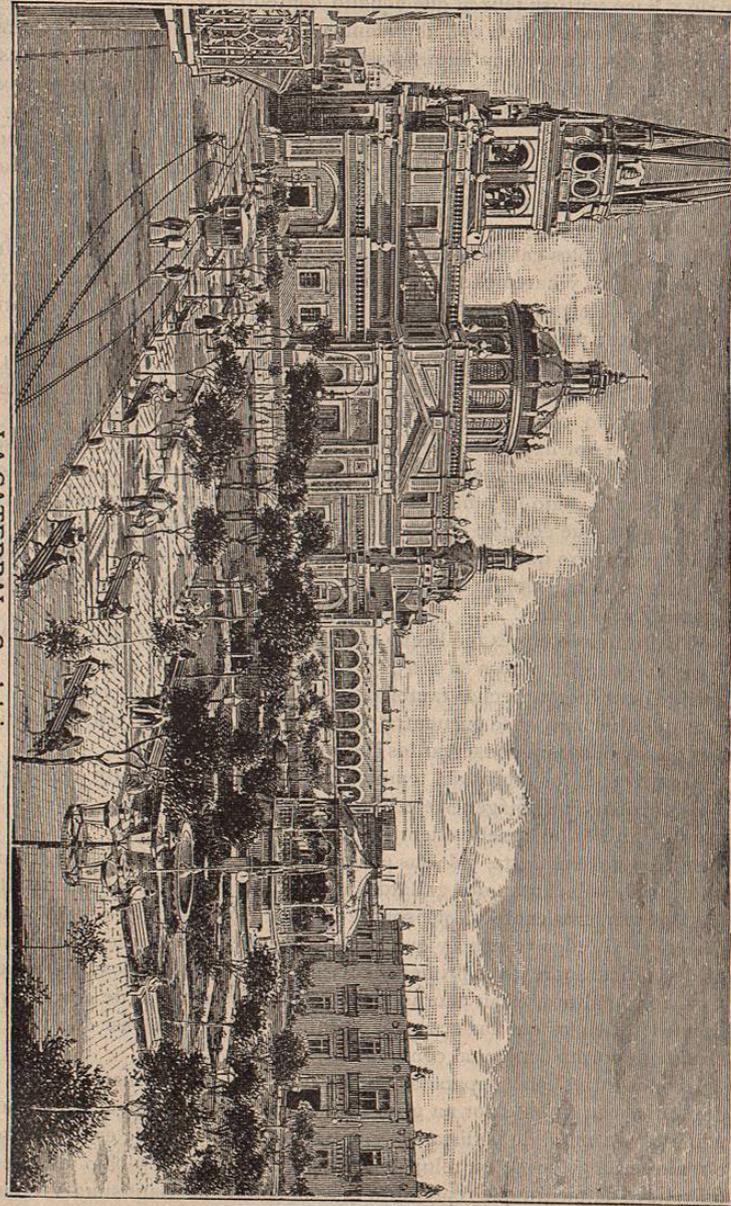
Bien puede decirse, pues, que Cristóbal de Oñate fué el verdadero fundador de la actual ciudad de Guadalajara.

Las primeras casas se fabricaron el 5 de Febrero de 1542 en el barrio de Analco, del lado Oriente del pequeño río que atraviesa la población.

Guadalajara tiene hoy 100.000 habitantes; su clima es sano, y su temperatura es casi siempre deliciosa, sintiéndose solo el calor con ligero exceso uno que otro día en los meses de Abril y Mayo. La estación del Invierno nada tiene allí de rigurosa: mejor sería decir que ni se notaría, si no fuera que en la estación de las aguas, que comienza generalmente en Junio, no se abrieran las cataratas del cielo para refrescar aquellos terrenos con un diluvio de agua y granizo, que en unos cuantos minutos hacen correr por las calles ríos de rugientes y rápidas corrientes; uniéndose para completar el colorido de aquel cuadro inoponentemente hermoso, las detonaciones terribles de los truenos, los relámpagos, é incesante centelleo.

Oh, pero qué espectáculo tan sublime aquel, que se presenta casi siempre de improviso, sin anunciarse, y que desaparece luego de igual manera, como un cambio de decoración instantáneo.

Luego las calles de la simpática ciudad quedan limpias y secas, pues las aguas se van á aumentar el volúmen de las que lleva el pequeño río que la atraviesa; los árboles ostentan mayor verdor; las flores regalan al transeunte perfumes más suaves; el cielo se viste de incomparables celajes y el sol derrama sobre aquel suelo privilegiado una lluvia de oro, que lo embellece



LA CATEDRAL—Guadalajara.

todo y hace sentirse feliz al que aquello contempla.

La ciudad está dotada con abundancia de agua y tiene suburbios ó alrededores alegres, donde hay numerosas huertas y jardines magníficos. Sus calles, ó la mayoría de ellas, están tiradas á cordel, bien empedradas y ostentan, las principales, edificios de dos y tres pisos, de sólida construcción y elegantes fachadas. Los patios de aquellos en que residen las familias son en realidad jardines donde se cultivan con esmero las plantas más delicadas, y es para aspirarse al grato aroma que se percibe al pasar por frente de sus amplios zaguanes.

Hay 25 templos católicos en la ciudad; pero aquí no podemos ocuparnos de todos ellos, y haremos solo una ligera especial mención del principal, que lo es la elegante Catedral, cuyo grabado aparece en la página anterior.

La primera piedra de este magestuoso edificio se colocó por su Illma. el Sr. D. Pedro Ayala, segundo obispo de aquella diócesis, en Julio 31 de 1571, y fué consagrado el 19 de Febrero de 1618. Su planta tiene la forma de un paralelogramo, con una longitud de 78 metros por 33 de latitud.

En su interior hay tres naves, dos laterales y una principal, que descansan sobre 48 arcos que parten á una misma altura de sobre 30 columnas de órden dórico. Bajo la penúltima bóveda de la nave central se encuentra el altar mayor, que consiste en la actualidad de un magnífico ciprés de mármol blanco, pero que fué en tiempos pasados de pura plata. Cuatro artísticas figuras de mármol de Carrara, que representan á los cuatro evangelistas, adornan sus ángulos.

Este grandioso ciprés fué hecho en Génova, Italia, por órden del Sr. Arzobispo D. Pedro Espinosa en 1863, y costó \$30.000. Las 4 estatuas de los evangelistas fueron hechas también en Italia, y su costo ascendió á \$4.000. Tras del altar mayor se encuentra el coro y bajo el piso de éste un subterráneo construido para conservar los cadáveres de los Obispos.

Apoyados en los muros del templo hay ocho altares y cuatro capillas: en ellos pueden verse imágenes ejecutadas hace más de 200 años, por los mejores escultores de aquellos tiempos.

Su frontis ve al Oeste, y de sus extremos Norte y Sur, sobre el cornizamiento general, se levantan dos gallardas torres que tienen 70 metros de altura. Los dos primeros cuerpos, que son de forma cuadrada, cuya ornamentación pertenece al órden toscano y que tienen 11 metros de elevación, sirven de campanarios: sobre estos primeros cuerpos están los segundos: miden estos 5 metros de altura, están adornados con grandes lucernas de forma oval y hermosos escudos con las armas de la Iglesia y sirven de base á la gran pirámide de forma octagonal con que termina cada torre.

Las dos torres están separadas por una distancia de 23 metros; pero quedan unidas en su base por un gran semicírculo de estilo ojival que corona el edificio. A mitad de la distancia entre los dos extremos de este gran semicírculo se ha colocado un reloj de carátula trasparente, y bajo de éste hay un relieve de piedra que representa la asunción de la Santísima Virgen, en

cuyo honor se edificó la iglesia. Su frente es hermoso; pero es superior su ornamentación interior.

Adjunto á Catedral, en el lado Sur, está el Sagrario, comenzado en 1808 y concluido en 1843. Es hermosa su construcción y forma el edificio una cruz latina. Sus altares, de acuerdo todos con el órden jónico de arquitectura, están primorosamente acabados. Su fachada ó frente principal lo forman un pórtico de seis columnas dóricas, sobre las que se apoya un bello cornizamiento que á su vez sostiene un ático adornado con tres estatuas que representan la Fé la Esperanza y la Caridad.

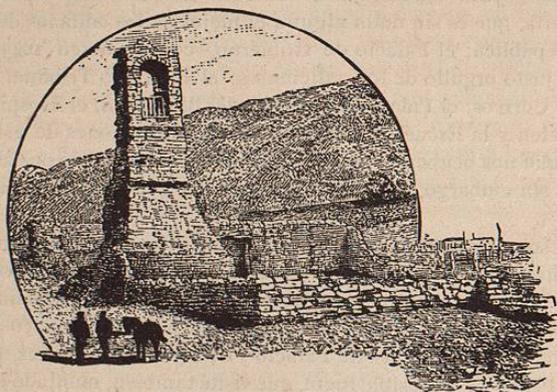
El alumbrado público de la ciudad consiste de luz eléctrica, de arco é incandescente, y de petróleo.

Entre los muchos otros importantes edificios, así particulares como públicos, con que cuenta Guadalajara, merecen mencionarse especialmente la Penitenciaria, que es sin duda alguna el mejor de los edificios de su clase en toda la República; el Palacio de Gobierno, construido en 1643; el Teatro Degollao, justo orgullo de los jaliscienses; el Supremo Tribunal de Justicia; la Casa de Correos; el Palacio Episcopal; la Biblioteca; el Hospicio; el Hospital de Belen y la Escuela de Artes; pero las dimensiones de esta Guía no permiten que nos ocupemos de ellos con ningunos detalles por ahora: lo haremos así, sin embargo, en su segunda edición, que pensamos publicar más tarde.

Por hoy solo recomendaremos á todo viajero que logre extender sus excursiones hasta aquella ciudad, interesante por muchos conceptos, y de un seguro gran porvenir, que no omita hacer antes de abandonarla, aunque sea una cortísima visita á cada uno de los lugares indicados; ni tampoco á su hermosa Alameda, ni á los jardines de Palacio y de Priviliano Sanchez, ni á la calzada de San Pedro. Y, si posible fuere, que visite también, montado en burro y acompañado de un guía ó arriero, los pintorescos pueblecitos de Tonalán y Santa Cruz de los monos, donde verá á los indígenas habitantes ocupados en su primitiva industria de fabricar, pintar y labrar la renombrada loza de Guadalajara, tan buscada y apreciada en todos los demás Estados del país; que visite la villa de San Pedro, escogida por los residentes de Guadalajara para su recreo en la estación de las aguas; que visite un lugar bellísimo llamado La Barranca y que solo dista tres ó cuatro kilómetros de la ciudad; que visite, finalmente, la cascada ó salto de Juanacatlán, formado por las aguas del río Grande ó de Lerma al precipitarse de una altura de más de 50 pies. Para visitar este lugar la manera más conveniente es tomar el tren que parte de Guadalajara á las 9:15 de la mañana, y parar en la estación llamada El Castillo, que dista 25 kilómetros. De allí se sigue en tramvia recientemente construida, la cual llega hasta la gran catarata y que tiene una extensión de 4 kilómetros. El precio de pasaje, por viaje redondo, desde Guadalajara hasta el Salto, incluyendo la tramvia, es de \$1 en primera, 75 cvos. en segunda y 50 cvos. en tercera.

En conclusion, y para continuar la marcha por nuevos rumbos, creemos

con sinceridad, que no habrá un solo turista que visite esta encantadora ciudad sin que se lleve de aquí siempre uno de esos gratos recuerdos que con dificultad se borran de la mente: no solo por lo mucho que aquí encontrará de interés y digno de estudio, sino, igualmente, porque sus habitantes que se distinguen por su actividad y cultura, son de un carácter tan alegre, afable y franco, que solo se necesita tratarlos para quererlos.



De Irapuato á Aguascalientes.

SILAO Y GUANAJUATO—REMINISCENCIAS DE LA INDEPENDENCIA—LEON—EL RAMAL DE TAMPICO.

Nos hallamos de nuevo en Irapuato, próximos á continuar nuestro viaje al Norte. Despues de recorrer el tren unos 29 kilometros más llega á Silao, estacion del desayuno para el viajero que va rumbo á El Paso, y estacion de la cena para el que se dirige á Mexico.

La poblacion, segun datos que consultamos, se fundó en 1553: hasta dicha fecha no habia sido otra cosa que una pequeña aldea de indios chichimecas. Silao se llama una planta medicinal muy abundante en el lugar y á esta, se dice, debe la ciudad el nombre que lleva.

Nada hay aquí de notable que podamos recomendar al lector; pero si desea recorrer un lugar que carece de animacion y donde abunda la pobreza; un lugar que está montado enteramente á la antigua, con calles estrechas, tortuosas y oscuras desde el momento en que se oculta el sol, que se detenga en Silao unas cuantas horas. La ciudad queda del lado derecho de la via, á muy corta distancia de la estacion.

Silao es la estacion de donde parte el ramal que la compañía del *Ferrocarril Central Mexicano* ha construido á la importante ciudad de Guanajuato.

Hay dos trenes diarios entre Silao y Guanajuato. El tren de la mañana parte de Silao á las 8:05, despues de la llegada de los trenes de El Paso y de Leon. El tren de la tarde espera la llegada del tren de Mexico (el cual recoge en Irapuato los pasajeros de Guadalajara) y parte para Guanajuato á las 7:45. La distancia entre Silao y la estacion de

Marfil, punto hasta donde llega el tren, es de 18 kilómetros, y de Marfil á Guanajuato hay 5 kilómetros más, que se recorren en ferrocarril de traccion animal.

Guanajuato, á donde se llega por un camino verdaderamente pintoresco, es la capital del Estado de Guanajuato. Está situada á 2084 metros (6830 piés) sobre el nivel del mar y tiene 75.000 habitantes.

Los boletos del ferrocarril sirven en la tramvia hasta la estacion de El Cantador; de allí hasta el Jardin de la Union, que queda en el centro de la ciudad, tiene el pasajero que pagar 5 cts. más, por su persona, y de 10 á 25 centavos por cada bulto de equipaje. En el lugar donde para la tramvia se encuentran siempre cargadores, los cuales por un real ó dos llevan el equipaje al hotel. Dos son los principales hoteles de la ciudad, el Hotel de la Union,